



El baño medieval de San Clemente

Jean Passini
CNRS-París

El monasterio de San Clemente, fundado a orillas del Tajo, en un arrabal a las afueras de la ciudad, no lejos de la Puerta de San Martín, se asienta, a finales del siglo XII, en uno de los cerros más altos de la ciudad, el cerro de San Román¹ (fig. 1, p. 80). Se expandió a principios de la Edad Media, hasta que en el siglo XX ocupó una estructura pentagonal (Rodríguez Untario y Fernández del Cerro, 2011) con una superficie de 4.700 m².

Clara Delgado Valero (1987)² clasificó los baños de la ciudad de Toledo según las zonas donde se mencionan en textos antiguos; a saber: «Alcazaba, Madina, Judería y arrabal de bab Saqra». Le parecía probable que, en la Edad Media, el arrabal de Bab Saqra incluyera varios baños, pero dada la escasez de documentos de origen islámico conservados y consultados no teníamos referencias sobre ellos, mientras que en la época cristiana solo se mencionaba un baño. El nombre de este único baño no estaba indicado, por lo que se propuso llamarlo el baño de las Monjas de San Clemente, aunque se desconocía su ubicación.

¿Dónde estaba localizado: fuera o dentro de la ciudad³? Proponemos responder a esta pregunta comparando las informaciones que nos aportan los documentos escritos y la que nos aporta la arqueología de superficie.

¹ Considerado por Francisco de Pisa como el lugar donde se asentaba antiguamente el alcázar: «... que fue antes Real Alcazar» (Pisa, 1605, reed. 1976). Dicha observación no ha sido, hasta el momento, recogida por la historiografía, a pesar de su interés.

² «Los baños publicados eran de uso común aunque de propiedad privada perteneciendo al soberano, a una mezquita o fundación piadosa y en ciertas ocasiones a algún particular por concesión real». (Delgado Valero, 1987: 359)

³ En los siglos XII y XIII, la palabra «arrabal» designa un barrio, ya sea extramuros o intramuros.

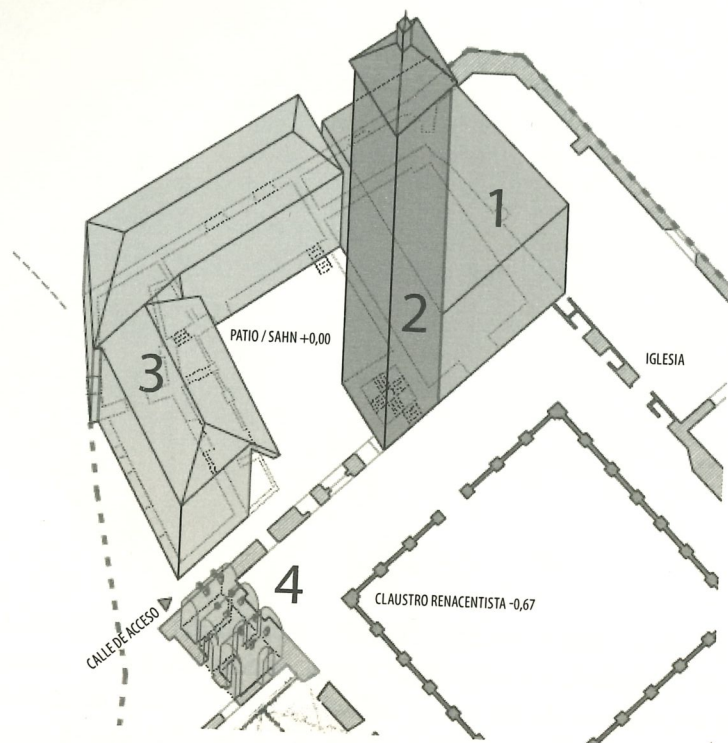


Figura 1. Conjunto mudéjar: 1. Sala de oración; 2. Torre Nueva; 3. Casa dicha de los Cervatos; 4. Complejos de baños medievales.

1 Los documentos de los siglos XI-XIV y la descripción del baño de entonces

1.1 Documentos

Clara Delgado Valero vio la primera mención de este baño en «un baño que pertenecía a los judíos» y que el rey Alfonso VII donó al monasterio en 1131 (Vizuite Mendoza, 1993a)⁴. La situación de este baño no se especifica: se ubica, bien en el arrabal de bab Saqra, bien en la judería.

En 1254, Alfonso X les dio a las monjas de San Clemente de Toledo un baño en la ciudad, dándoles libertad para utilizarlo como ellas decidiesen: «que labren aquel banno que an en el arrabal de Toledo, e que bannen e que fagan del e en el como ellas quisieren» (Delgado Valero, 1987: 390).

⁴ Doc. n.º 30, p. 36: Regesta, 2, de fecha 1131, abril 16: «Privilegio de Alfonso VII en el que da al convento de San Clemente un baño que fue de los judíos de Toledo».

Un año más tarde, la madre superiora decidió restaurar el baño, decisión que quedó fijada en un acuerdo firmado el 30 de mayo de 1255 entre el comendador del convento de San Clemente y el albañil: «un acuerdo entre el Comendador Don García Guillermo, Comendador del convento de monjas de San Clemente, y Don Juan el Albañil, hijo de Don Juan de Valencia» (González Palencia, 1930: doc. 987).

En 1256⁵, el sacerdote Domingo Martín concedió a la madre superiora del convento de San Clemente el uso para el baño del agua de manantial en su casa, «en el barrio de la Torre nueva, en el arrabal de Toledo».

Menos de cien años más tarde, en 1332, la abadesa de San Clemente, doña Urraca García, alquiló por un año, con los utensilios listados, el baño que el convento tenía en el arrabal de Toledo a Alfonso Pérez, hijo de Domingo Pérez (Torroja Menéndez, 1978: doc. 193).

Más allá de estas fechas, Clara Delgado no pudo encontrar una cita del baño. Sin embargo, no le parece imposible que los manantiales mencionados en las «casas de las fuentes» pertenecientes al capítulo catedralicio, destruidos y abandonados en 1390, estuvieran relacionados con el baño de San Clemente y, más precisamente, con el manantial que le suministraba agua.

1.2 Restauración del baño de San Clemente, segunda mitad del siglo XIII (1254-1256)

En 1255, el comendador del monasterio de San Clemente pidió al albañil don Juan que realizara las obras del baño que el monasterio poseía en el arrabal. El trabajo requerido al albañil fue el siguiente⁶ (fig. 2, p. 82):

- ⁵ González Palencia, 1930, doc. 780: «Año 1756, Diciembre. Donación que otorga el presbítero don Domingo Martín Suleimán, de la iglesia de Santa Justa, en favor de la abadesa del convento de San Clemente, de Toledo... del manantial de agua que posee dentro de su casa, en el barrio de la Torre Nueva, en el Arrabal de Toledo, para que las aguas se empleen en los baños que el convento tiene en el citado Arrabal. La casa donde está la fuente linda con casa de Artal, el Pedrero?, con otra del citado presbítero y con la calle, adonde da la puerta, que es la calle última del barrio de la Torre Nueva».
- ⁶ González Palencia, 1930, doc. 987: «Convenio entre el Comendador don García Guillermo, Comendador del convento de monjas de San Clemente y don Juan el Albañil, hijo de don Juan de Valencia, acerca de lo siguiente: don Juan el Albañil [...] se compromete a derribar la habitación de calentar el agua, que está cerca de la caldera, en el baño que el convento tiene en el Arrabal, y a hacerla de nuevo, ampliándola tres palmos de luz, aunque tenga que reducir el patio que ahora hay en ella y tenga que quitar el patio de la habitación de en medio, y a hacer una tercera habitación fría, contigua a la caliente, a lo largo de la citada habitación de en medio. A las tres habitaciones les pondrá azoteas o tejados dobles, levantándolas con su revestimiento y su blanqueo. Se compromete a construir las dos paredes del fornacho que hay en ella y a cubrirlas. El Comendador del Convento levantará a sus expensas la azotea del baño completa y don Juan hará una habitación para vestuario en el espacio que ocupaba la pared antigua que había sobre la piscina,

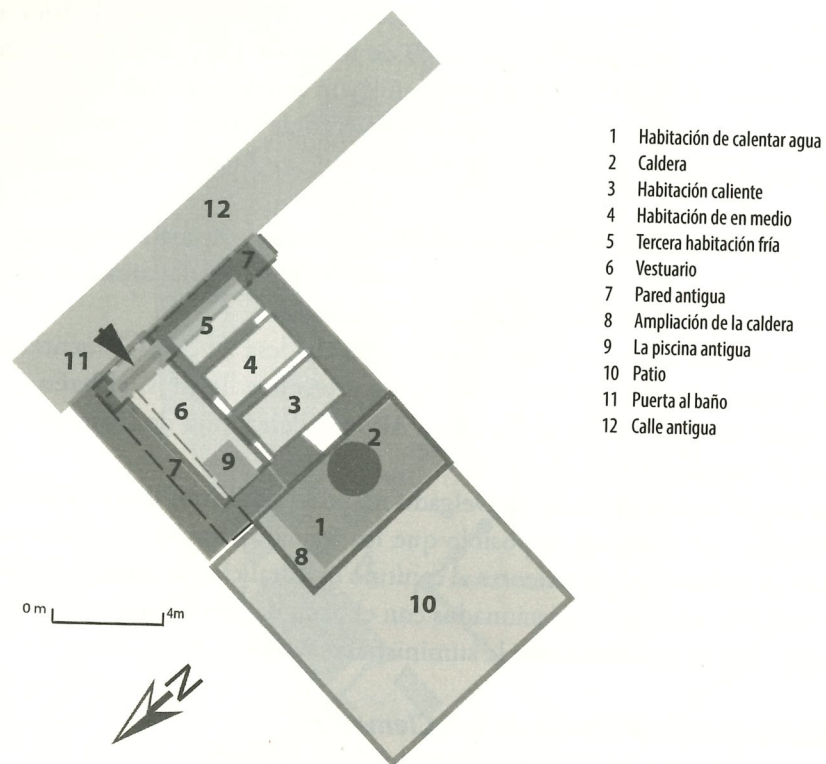


Figura 2. Descripción de las obras realizadas según el documento del siglo XIII.

1. Destruir y rehacer, ampliando con «tres palmos de luz», el edificio de calentamiento de agua situado junto a la caldera.
2. Hacer una tercera habitación fría, adyacente a la caliente, «a lo largo de la citada habitación de en medio, en la antigua muralla contigua a la calle».
3. Cubrir las tres habitaciones con una terraza o techo doble.
4. Rehacer las dos paredes del cuarto de calderas y cubrirlo.
5. Hacer un vestidor en la zona anteriormente ocupada por la pared, sobre la piscina; cubrir el guardarropa y colocar todo lo necesario para los usuarios del baño, en particular bancos.

levantando sobre el cimiento de la pared vieja la habitación fría citada, llegando hasta la pared contigua a la calle, que será la fachada de esta pared. Si esta pared de la calle tiene resistencia, hará la citada portada; y si no, la hará de nuevo y le pondrá tejado, la revestirá y la blanqueará con cal y nada más; abrirá puerta al baño en la citada portada y hará los bancos precisos, cubrirá la habitación del vestuario y hará en ella todo lo que sea necesario. Todo esto de buena obra, pues no tiene obligación don Juan de dar nada por el trabajo, sino los albañiles y los peones, y nada más».

6. Abrir la puerta del baño en el muro viejo, contra la calle, si esta pared es suficientemente fuerte, o hacerla de nuevo.

Una vez reconstruido, el baño de las monjas de San Clemente incluirá:

- Una caldera y una sala de calefacción.
- Tres salas cubiertas contiguas.
- Un guardarropa perpendicular a la calle y bancos.

Este baño debía sustituir, en el día de San Miguel de 1256, al baño que el monasterio había recibido del rey Alfonso X en 1254.

2 La estructura observada en el monasterio de San Clemente a principios del siglo XXI

2.1 Descripción

En 2009, desde la plaza de Padilla, entrando por una pequeña puerta del monasterio, yendo directamente a la derecha tras cruzar una pequeña cancela, se observaban las estructuras que aparecen en la figura 3 (p. 84).

Después de tres escalones hay un pasillo de 8 metros de longitud y solo 1,25 metros de ancho, con un nivel de unos 0,60 metros por debajo del nivel de la calle; a la izquierda, y frente a este corredor, hay un sótano rectangular con dirección suroeste a noroeste de 6,89 metros de longitud, 4,90 metros de ancho y 2,87 metros de altura respecto al suelo actual, rodeado por muros de 1,20 metros de espesor al sureste y suroeste, y de 0,60 metros de altura a los otros dos lados.

Las paredes consistían en lechos de piedra de 0,41 a 0,43 metros de altura, separados por una sola hilera de ladrillos (fig. 3, p. 84; fig. 4, p. 85).

Este sótano está dividido en tres pequeñas estancias contiguas de 3,70 metros de longitud, cuya anchura aumenta desde la calle hacia el interior de 1,52 a 1,91 metros, y finalmente a 2,26 metros. Cada estancia se cubre con bóveda de ladrillo semicircular de cañón completo en un campo de 0,21 × 0,33 × 0,04 metros y una línea de cresta compuesta por ladrillos en la cara. Cada bóveda tiene cuatro sótanos de 0,23 metros de ancho.

Estas tres habitaciones se comunicaban entre sí, mientras que las dos habitaciones interiores eran accesibles directamente desde el pasillo lateral. La pared noroeste de la sala interior, en la que se observaba el trazo de una puerta central, dominaba una plataforma horizontal a unos 3,50 metros sobre el suelo.

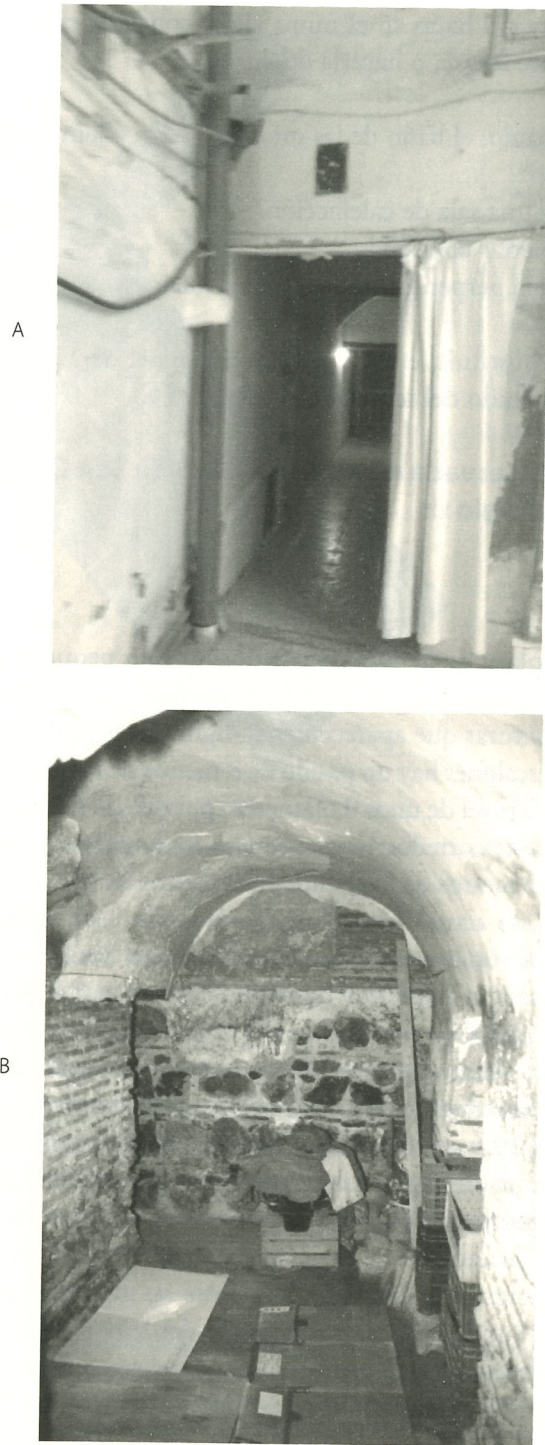


Figura 3. A. Calle medieval pegada al baño; B. Sala media caliente del baño (2009).

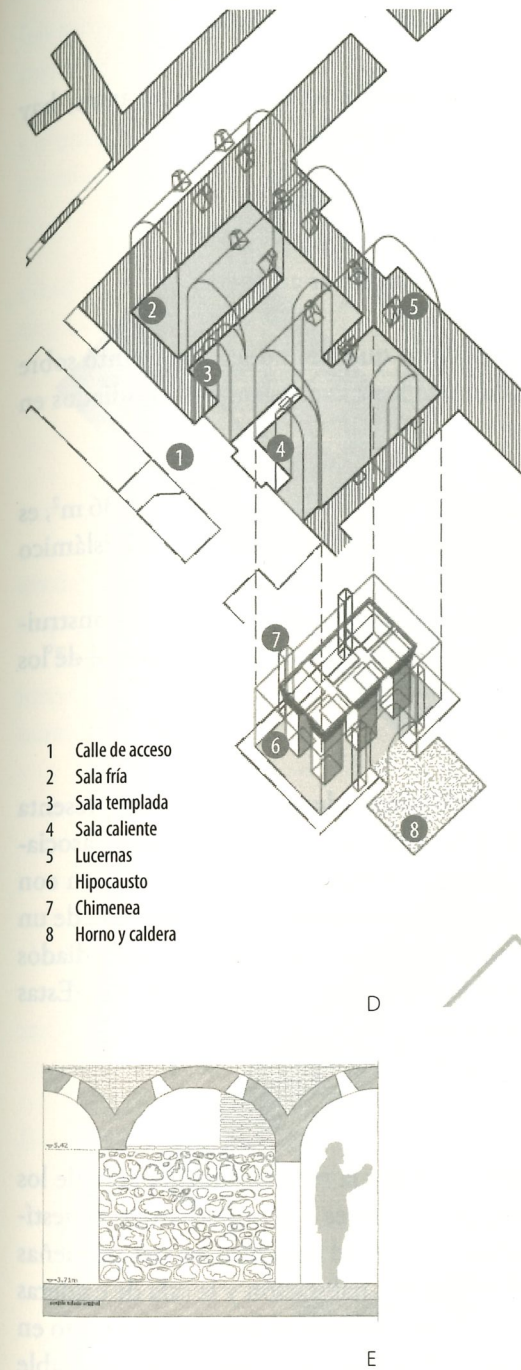
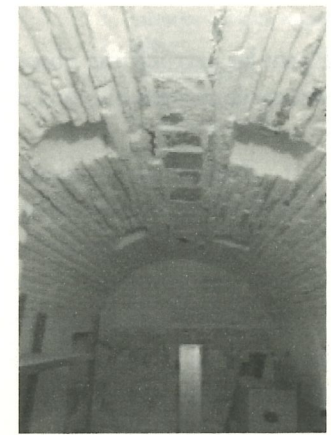
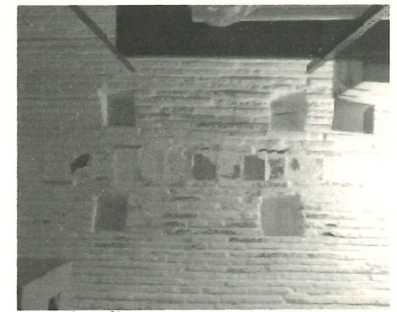


Figura 4. Restitución del baño del siglo XIII: A. Bóveda con sus lumbreras cuadradas; B. Lumbreras; C. Aparejo medieval del muro perimetral; D. Vista axonométrica del baño y restitución de la caldera; E. Corte transversal del baño.



A



B



C

2.2 Interpretación de esta estructura: restitución del baño

Entre las estructuras observadas a principios del siglo XXI y descritas antes, hay varios elementos que nos interesan de manera especial:

- Tres salas abovedadas con arco bajo de medio punto.
- Cuatro lumbreras en cada una de estas habitaciones.
- Espesor de dos de las paredes periféricas superior a 1 metro.

Dichas características nos llevan a considerar que esta bodega se levantó sobre los restos de un baño medieval, que difiere de los baños islámicos estudiados en Toledo por los tres puntos siguientes:

1. La superficie de las tres salas abovedadas, que oscila entre 5,62 y 8,36 m², es inusualmente pequeña y no se presenta en ningún baño público islámico toledano.
2. En el interior de las tres habitaciones, los dos muros separadores, construidos en ladrillo de 0,30 metros, presentan un espesor muy inferior al de los baños islámicos de Toledo.
3. Las tres salas tienen diferentes anchos.

Estas observaciones nos conducen a la hipótesis de que este sótano presenta una estructura relacionada, bien con un baño privado —es decir, un baño asociado a una comunidad formada por un pequeño número de personas—, bien con una casa particular reconstruida en el período postislámico sobre una parte de un antiguo baño, probablemente abandonado y parcialmente destruido a mediados del siglo XIII, del que solo se reutilizaron algunos elementos (fig. 5, p. 87). Estas observaciones se examinarán a continuación.

2.3 Discusión

2.3.1 La estructura hallada en los siglos XX y XXI y la reconstruida a partir de los textos en la segunda mitad del siglo XIII son similares y se superponen: el vestíbulo se extiende por encima del vestuario creado en el siglo XIII; las tres pequeñas estancias de las dos estructuras se superponen; y la habitación y la sala de calderas se habrían situado debajo de la bañera. En otras palabras, el baño reconstruido en 1255-1256 fue conservado en el monasterio de San Clemente y era observable en la primera mitad del siglo XX, antes de ser restaurado.

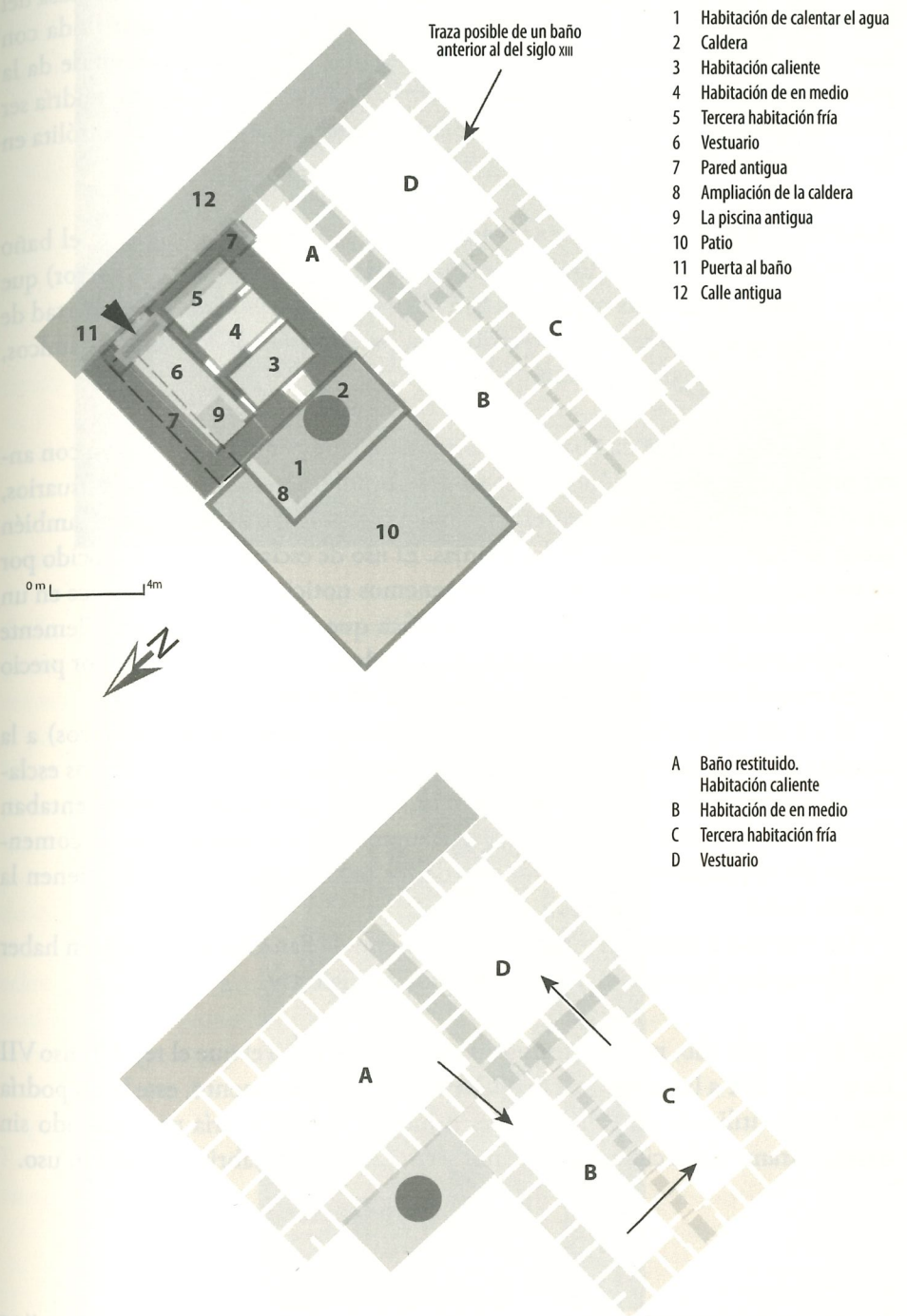


Figura 5. Situación del baño del siglo XIII, aprovechando los restos de un baño más antiguo.

2.3.2 Este baño se abastecía con el agua de un manantial situado en una casa del barrio Torre Nueva que da a esta torre: «La casa donde está la fuente linda con casa de Artal [...], y con otra [...] y con otra [...] y con la calle, adonde da la puerta, que es la calle última del barrio de la Torre Nueva». Este último podría ser el campanario actual del monasterio de San Clemente, una estructura insólita en los conventos toledanos del siglo XIII.

2.3.3 El baño, reconstruido entre 1254 y 1256, retomó parcialmente el baño (sobre todo aprovechando los grandes muros, de 1 a 1,20 metros de espesor) que el rey Alfonso X dio a las monjas de San Clemente, concediéndoles la libertad de uso. El antiguo baño tenía una distribución parecida a la de los baños islámicos, cuyo diseño ofrece una estructura hipotética.

2.3.4 El hecho de que este baño fuera inusualmente pequeño se subrayó con anterioridad. Esta observación implica su uso por un número reducido de usuarios, sin duda esclavos que el monasterio utilizaba para trabajar su tierra, pero también esclavos al servicio personal de las monjas. El uso de esclavos nos es conocido por su recompra. El primer esclavo del que tenemos noticia en Toledo aparece en un documento de mayo de 1235, que especifica que la abadesa de San Clemente «otorga carta de libertad a favor del esclavo Ali ben Abderrahmel Bastí por precio de 30 mizcali alfonsí...» (Vizueté Mendoza, 1993*b*).

El 25 de mayo de 1254, Alfonso X cedió ocho «escusados» (esclavos) a la abadesa y convento de San Clemente y al convento para su servicio⁷. Los esclavos que el rey Alfonso X entregó a las monjas en aquella época representaban potenciales usuarios del baño, cuya restauración fue ordenada por el comendador del monasterio. Los privilegios de los ocho moros y del baño tienen la misma fecha.

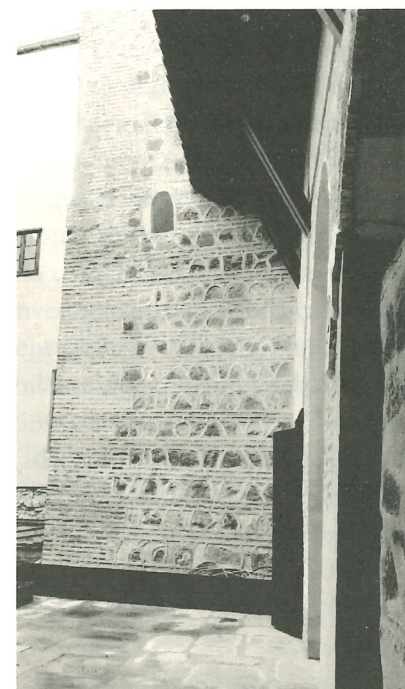
Las monjas, a título personal, y el monasterio de San Clemente parecen haber ido liberando a los esclavos hasta principios del siglo XIV.

2.3.5 Por todo ello, nos planteamos si no sería este baño el que el rey Alfonso VII les dio en 1131 a las monjas de San Clemente. En ese momento, este baño podría haber sido utilizado por musulmanes o judíos. Luego, habría permanecido sin usarse durante unos ciento veinte años y en 1254 el rey habría liberado su uso.

⁷ Vizueté Mendoza (1993*a*). Regesta, 22, de fecha 1254, mayo 25, Uclés: «Albalá de Alfonso X en el que concede a doña Leocadia Fernández, abadesa, y al convento de San Clemente, 8 moros escusados de pecho en Toledo, de los pecheros medianos, para su servicio».



A



B

Figura 6. «La Torre Nueva», según nuestra interpretación: A. Apajero antes de su restauración; B. La Torre Nueva después de su restauración.

En conclusión, el método empleado ha permitido situar el baño de las monjas de San Clemente en la entrada de la calle que conducía a la Torre Nueva (fig. 6, p. 89), donde se encontraba la fuente que suministraba agua a la última casa de esta calle. Una vez que el baño se entregó al monasterio y fue restaurado por él, estuvo en uso desde principios del siglo XIII. Entre los siglos XIII-XIV, el conjunto de dichas construcciones se incluyó en la parte norte del monasterio que se abre a la plaza de Padilla. En la actualidad, se sitúa en la interfase y en un nivel intermedio de tres bloques arquitectónicos: al este, un complejo mudéjar, formado por un gran salón islámico, llamado «el Palacio de los Cervatos»; un patio que hay entre la sala capitular del convento y el salón de los Cervatos, y una torre cuya parte inferior es mudéjar; al sureste, el gran patio o claustro, iniciado por Alonso de Covarrubias en 1534 y continuado por Nicolás de Vergara, conocido como «de las procesiones»; y al noroeste, el patio inferior del siglo XVIII.



La ciudad medieval

Nuevas aproximaciones

ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ

FRANCISCO RUIZ GÓMEZ

(Eds.)



mHA
MONOGRAFÍAS
Historia y Arte

Editorial  UCA
Universidad de Cádiz